

RÉQUIEM

PARA EL ALFABETIZADOR QUE REGRESÓ DEL MÁS ALLÁ



**Gustavo
Córdova
Valenzuela**

Periodista y
Docente
universitario

Hasta hace unas horas, tenía por nombre Augusto Tamínez Rivera. Ahora que su partida nos duele hasta el alma, sus compañeros en el trabajo de la alfabetización, nunca podremos olvidarlo, porque estaba hecho de otra arcilla, esa que se amolda ante las grietas o las espinas, brindándole su frescura y la suavidad de su tersura. Caso único el de nuestro hermano Augusto. Hace 13 años en que fue operado de un cáncer al estómago y los médicos le dieron 10 días de vida. Su compañera de toda la vida Eva, y él mismo, nos contó, de este plazo precario de vida que los médicos le dieron, pero se produjo el milagro, en que Dios le prolongó la vida por 13 años, pues, Augusto, como me lo contó en Cajamarca, se arrepintió de veras ante Dios y le pidió una oportunidad para hacer el bien a la humanidad. Y este bien lo haría en los programas de alfabetización, que según él, era lo único que sabía hacer.

“Te cuento Gustavo, que yo fui un palomilla. Salía de mi casa los viernes y regresaba el día Domingo, paraba de peña en peña, por eso cuando me desahuciaron, me arrepentí profundamente ante Dios, y le pedí una oportunidad para hacer el bien, luego acudí a la misa de sanación del Padre Manuel en Maranga, y la vida me fue devuelta, con alegría, entusiasmo con mucho amor”. Al escucharlo, y verlo trabajar con entusiasmo, sin descuidar nada en su trabajo de Sectorista de la región Cajamarca del Programa Nacional de Movilización por la Alfabetización - PRONAMA, le dije que lo entrevistaría para escribir un artículo que titularía “EL ALFABETIZADOR QUE REGRESÓ DEL MÁS ALLÁ”. Se rió y me dijo que le gustaba el título del artículo.

En Octubre pasado, sintió un vahído, y de allí para adelante, el antiguo malestar del cáncer comenzó a minar su organismo. Se le dio un descanso total, pero de tanto en tanto volvía a la oficina para dirigir las metas de Continuidad Educativa, y me decía entusiasta que ya se sentía mejor, lo cual obviamente nos alegraba a todos los que lo conocíamos y lo apreciábamos entrañablemente. Para alentarle le decía que no se me podía morir pues tenía que entrevistarle para escribir “El Alfabetizador que Regresó del más Allá.”

Verlo trabajar, organizando a sus sectoristas adjuntos de la región Cajamarca, cual un general en campaña, sin dejar nada al azahar, y siempre con la sonrisa que da confianza y tranquilidad, me traía el recuerdo de Julio César que siempre fue magnánimo con sus veteranos de mil batallas y pródigo en felicitar a los nuevos soldados que se preparaban con entusiasmo para también cubrirse de gloria junto a su general.

Augusto Tamínez Rivera, los alfabetizadores de PRONAMA, que no conocían de tu venida del más allá para alfabetizar a nuestros hermanos postergados de los bienes de la educación y la cultura, todos, sin excepción, han sentido un remesón en el alma, pues los días que estuviste con nosotros en Lima o Cajamarca, tienen el recuerdo de tu sonrisa transparente, tu trato afable, tu entrega en las tareas de alfabetizar, siempre con entusiasmo. Tu eras, como diría el poeta Félix Quesada Castillo, el cuarto Rey mago que aún no había llegado para ofrendar la mirra, el oro y el incienso, porque en la oscuridad de la noche naufragó tu estrella y quedó ciego tu horizonte.

DESCANSA EN PAZ, GENERAL INVICTO EN LA LUCHA CONTRA EL ANALFABETISMO